

Arequipa, a 12 de Junio de 1971.

Señora Adela Montesinos de Espinoza.  
Lima.

Nobilísima amiga:

Recién ayer he recibido su hermosa carta tan llena de afecto y consuelo para un enfermo que como yo no habla ya con nadie, porque a los viejos nos creen cadáveres mucho antes de haber muerto.

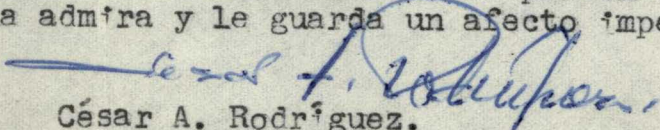
No se puede usted imaginar la alegría que me produjo su carta. La leí varias veces creyendo que era usted la que me repetía sus palabras.

Los Montesinos arrancan de antepasados de alcurnia, no de esa alcurnia convencional que muchos tontos suponen que viene de la sangre, sino de la alcurnia verdadera que significa inteligencia y sensibilidad de personas civilizadas y cultas. Usted procede de tales antepasados, por eso tiene usted la nobleza de las ideas y de los sentimientos generosos que la han inducido a consolarme como si fuera el más íntimo de sus familiares.

La Anea de esta ciudad le rindió a usted un homenaje muy justiciero, poniendo de relieve sus grandes méritos de poeta y de mujer luchadora. Desgraciadamente no pude asistir a él. Los médicos me permiten apenas que me saquen a tomar media hora de aire y de luz al medio día, en automóvil. También me han prohibido que haga uso de la cabeza. Esta carta se la escribo de contrabando, con la complicidad de mi hija que la escribe al dictado.

Con todo el arrebatado de mi gratitud, le agradezco infinitamente el bien que me ha hecho usted escribiéndome.

Reciba usted un fuerte apretón de manos de su amigo que la admira y le guarda un afecto imperecedero.

  
César A. Rodríguez.

Le suplico que me haga usted el gran servicio de entregarle a Ernesto More la carta que le incluyo para él. Se me ha extraviado su dirección.